

“LA VEJACIÓN DE LA PERSONA ANTE UN TRANSHUMANISMO FUTURO”

Ricardo Valenzuela
Universidad de Guadalajara

Resumen

En este escrito pretendo abordar concretamente el o los aspectos concernientes al personalismo y cómo el movimiento transhumanista podría afectar negativamente la consideración y concepciones personalistas (que recaen en los individuos), en sus distintas áreas. Principalmente la pérdida de la personalidad propia, la auto-cosificación, el exacerbamiento de la técnica y la disolución de la Persona ante las implementaciones biotecnológicas, la comercialización de la virtud, y el espíritu, ente otras cuestiones. Todos estos subtemas enmarcados propiamente dentro de la filosofía y vivencia personalistas, que poseen, a mi ver, un carácter humanístico y necesariamente espiritual.

Abstract

In this text I pretend to approach specifically the aspect or aspects concerning to the personalism and how the transhumanist movement could affect negatively the personalist consideration and conceptions (that implicates the individuals), on different areas. Mainly the loss of self personality, the self-reification, the technique exacerbation and person dissolution in the face of the biotechnological implementations, the commercialization of virtue, and the spirit, etc. All this subthemes framed properly inside of the personalist philosophy and experience, that have, in my opinion, a humanistic nature and necessarily spiritual.

Palabras clave

Persona, transhumanismo, espiritual, personalismo, técnica.

Key words

Person, transhumanism, spiritual, personalism, technic.

Introducción

Mi objetivo en la realización de ésta ponencia es abordar los efectos principalmente preocupantes y potencialmente dañinos en los que el movimiento filosófico (y de otras índoles) transhumanista podría incursionar dentro del multi-verso personal.

Para ello, pretendo abordar la problemática desde una marco de referencia personalista, que brinda aportes de soporte fenomenológico (principalmente para entender la noción de ser Persona), ético-humanista y espiritual, además de valoraciones a considerar (no cerradas totalmente, pero que sirven como punto de partida), que espero puedan servir como antecedente para discusiones bioéticas a futuro.

Posteriormente estas consideraciones (siendo estas la base) permitirían dilucidar el cómo ciertas implementaciones, ideas o concepciones transhumanistas vejan aspectos del multi-verso Personal.

También espero poder ilustrar el cómo la enajenación tecnológica podría limitar a la Persona (Persona no como concepto abstracto, sino como realidad encarnada, diría Mounier) a un vivir en la cosificación, a una dependencia pseudo-espiritual residida en tecnologías de vanguardia y en la reclusión de las valoraciones superficiales y materialistas, en su sentido más reduccionista y peyorativo; la comodidad casi tecnocrática de alcanzar habilidades “por la vía fácil”,

eliminando quizás el desarrollo integral, holístico y vivencial, así como la virtud (no entendida desde la lógica del mercado, claro).

Lo artificial como supuesta herramienta trascendente-personal y más que nada, lo impersonal (la cosa) como reemplazo del lugar y la esencia personal encarnada por cada Persona (valga la redundancia).

Dado que el movimiento transhumanista, a mi ver, carece en gran medida de posturas antitéticas o puntos de vista distintos a los aceptados hegemonícamente, espero poder abonar a las casi nulas facciones antitéticas de algún modo, dado la suma importancia que adquiere este tema en la contemporaneidad así como en futuro no muy lejano.

Antecedente

Dado que la Persona no puede ser reductible a objeto, artífice o meramente materia (mucho menos, inorgánica), es necesario hacer una revisión del contenido fenomenológico e identitario que presupone la ideología y movimiento transhumanista, puesto que, a partir de dichas concepciones, se desplegarían los quehaceres y las pretensiones del transhumanismo, hacia con la Persona encarnada.

Posteriormente, y al tener ya una visión de lo que representa la Persona y el valor por sí mismo que posee (no un valor cuantificable), en su constante cambio e inabarcable universo personal (con un abordaje desde la fenomenología personalista, aunque no limitado a ésta), espero sea más sencilla la comprensión del contenido.

A sabiendas de que la Persona no puede ser reducida a su aspecto material, puesto que representa analógicamente toda una unidad, se puede más fácilmente dilucidar qué carácter dentro de la bioética posee o puede poseer el transhumanismo hacia con las Personas, y cómo éste podría contribuir con sus aspectos: técnico, tecnológico, reduccionista, materialista o fiscalista, y de pre-supuestos, en cuanto

al concepto de perfeccionamiento (delimitado a aspectos que se tratarán posteriormente), a un potencial acto de despersonalización y de deshumanización, que tiene un correlato ético e identitario más profundo.

Para poder comprender la problemática a tratar, empezaré por definir qué es el “transhumanismo” de modo básico y quizás hasta somero, además de explicar qué se entiende por “espiritual” del mismo modo.

* Transhumanismo: Es un movimiento filosófico e intelectual que basa su pensamiento en el cómo el humano debe hacer uso de las tecnologías y de los avances científicos para superar o corregir aspectos indeseables como el sufrimiento, la enfermedad, la vejez, e incluso la muerte. De esta manera, la humanidad devendría en “posthumanidad”, y la evolución ya no residiría en aspectos secundarios o externos al humano, sino que residiría totalmente en sí mismo y sus decisiones.

La manipulación de la biología por medio de la nanotecnología, la cibernética o la robótica, serían entonces, algunas de las bases fundamentales del “transhumanismo”.

Otro aspecto por el cual el “transhumanismo” aboga, es el de la expansión o mejora de las capacidades humanas (ya sean, físicas o mentales, por poner algunos ejemplos).

En resumen, el potencial humano ya no residiría meramente en el terreno biológico del ser humano, sino en su capacidad para “superarlo” por medio de las tecnologías de vanguardia.

* Espiritualidad: Deseo y posibilidad de trascendencia, inefable y que (en su intento de expresión) se experimenta como máxima representación de amor no-egoísta.

Persona como inobjetivable y como expresión de unidad

La Persona (no como un ente abstracto, el que podría aparentar por el simple hecho de enunciarla como aparente concepto), como una expresión de unidad, es decir, como una increíble conformación de distintos órdenes, es pues, inagotable en todo sentido. Análogamente, un universo (puesto que no se reduce a ello, en tanto que no es objeto) que es encarnado en cada uno de los que caminan, se relacionan día con día con nosotros, que conviven, sienten, piensan, poseen corporeidad y conciencia, y tienen la potencia de trascender, en un bamboleo entre lo finito y lo infinito (diría con palabras más precisas, Hegel). Esa sería una mínima fracción expresiva de aquello que representa y consigue encarnarse en nosotros, tanto a niveles espirituales (en el sentido más práctico y simple de la palabra), como a niveles materiales, que de hecho, no marcan una separación (como la cartesiana o neo-platónica cristiana) sino una unidad en nosotros.

La unidad que representa cada Persona, puede ser claramente captada fenomenológicamente en diferentes instantes y vivencias, en cada momento del existir junto al otro. No miramos ni le hablamos a cerebros flotantes que pasean por las calles, mientras procesan información o datos sin vivirles o darles significado. Tampoco admiramos meramente materia que ocupa espacio en un sitio como hacen algunos bultos; de igual manera, no observamos fantasmas a los ojos, ni abrazamos o besamos entes enteramente abstractos, no... Captamos (no agotando, sino en Aproximación) la unidad que representan las Personas, el prójimo, aunque quizá cada uno de nosotros dé más valor a alguna de las tantas facciones por separado que posee la Persona. Tampoco quiere decir que arbitrariamente se pretende negar la importancia de esta o aquella facción, sino que más bien, se pretende devolver a base de reflexión y vivencia (por así decirlo), la importancia que merece la consideración unitaria que representa cada una de las Personas, mas no como mero objeto reductible y totalmente abarcable. Diría Lévinas:

“La relación ética cara-a-cara, contrasta también con toda relación que se podría llamar mística, [...] en la que los interlocutores se encuentran jugando un papel en un drama que ha comenzado fuera de ellos.”

Mounier, claramente marca la pauta que el personalismo (nacido en gran medida, gracias a él, al menos como consideración y movimiento) trata de mostrar acerca de la Persona, y que consiste en básicamente los siguientes puntos:

1. La Persona representa (de modo analógico) micro-universo, realidad interna, irreductible a objeto o cosa.
2. Indefinible como objeto.
3. Se capta y conoce (no totalmente), por sus actos. Relación de Aproximación.
4. No es agotable, es actividad vivida de autocreación, comunicación y adhesión.

Dejando claramente de lado las definiciones más enunciativas y precisas, esto sería el esbozo que reflejaría la unidad personalista.

La pretensión transhumanista de cosificación hacia con la Persona

Probablemente sea imposible dilucidar si el movimiento transhumanista es conciente o no del contenido e implicaciones que posee, en cuanto a la identidad de las Personas. En este sentido, y de acuerdo a ciertos pre-supuestos que el transhumanismo dicta (al menos como ideología), es menester meditar las posibles consecuencias al pretender unir el mercantilismo, el deseo y el sentimiento de inferioridad de nosotros, seres personales, hacia con el universo de lo impersonal.

El transhumanismo, en su ansiosa búsqueda alimentada por el deseo de poseer más de lo que en apariencia, no se tiene, se encamina a conseguir aquello que se muestra aparentemente como “superior”, alimentado claramente por la cultura popular y siendo fuertemente fundamentado por la facilidad y comodidad de adquisición. Cosa que claramente el mercado sabe explotar muy bien, aunque claro, ese es tema para otro momento.

Dicho de este modo, y en palabras de Jesús Ballesteros Llompарт (2012):

“El complejo de inferioridad del ser humano ante lo no personal, ante la máquina, que se había iniciado con el futurismo se manifiesta ahora como complejo de inferioridad ante la información.”

Es hasta cierto punto, el lograr divisar alguna clase de hedonismo de tintes materialistas (en el sentido más frívolo de la palabra), más aún cuando las pretensiones del transhumanismo no son ni siquiera médicas o clínicas (por ejemplo: el uso de una prótesis por parte de alguien con ausencia de una pierna, lo cual está sujeto a otra discusión), aunque este tema lo abordaré con más detalle posteriormente.

En cuanto al problema de identidad que podría ser resultante de este ejercicio de adquisición de materiales “potenciadores” y aparentes mejoras, se puede decir que el problema no atañe en sí a alguna clase de identidad homogénea (que hasta cierto punto la hay, en cuanto a características del orden de los rubros mismos, y no tanto de las variaciones que dentro de estos afloran, como por ejemplo: la espiritualidad de tal o cual persona, pero dentro del rubro de la espiritualidad misma) de la humanidad, puesto que se estaría negando casi automáticamente la personalidad de cada Persona, sino que más bien, aquello recaería en el potencial y progresivo auto-desconocimiento, confusión, disociación y trivialización de la constitución personal (según el uso desmedido de dichas tecnologías y el cómo y para qué se aplican éstas), siendo éste un ejercicio de despersonalización y cosificación auto-infligida, pues se le estaría

dando una valoración excesiva a aspectos fisicalistas que, aunque los hay, no representan todo el universo Personal; a su vez se estarían vejando otra serie de aspectos (los cuales también representan la unidad que conforma a la Persona). Una potencial redefinición de lo identitario, a lo meramente material y para ser específico, artificial (la cosa como tal).

El acto de cosificar no provendría (o no debería) del “yo” hacia con el otro, hacia con la constitución de la Persona (más allá de su ejercicio de libertad al elegir el uso e implementación de ciertas tecnologías, dentro de su constitución), pues de ser así, se estaría afirmando la despersonalización que tanto se busca evitar, siendo esto una incómoda ironía discriminatoria dentro de la actitud y pensamiento Personalista. Es decir, no porque alguien decida, ejerciendo su libertad, implantarse un brazo robótico, debería de ser despersonalizado o dejado de ser considerado Persona. El potencial peligro del desconocimiento y la confusión despersonalizante (en primera instancia, a niveles personales y después a niveles colectivos si continúa su crecimiento), más bien residiría en la interioridad y el auto-infligimiento. Sería pues, un progresivo ejercicio de desfragmentación de la unidad, al dar importancia superior a tal o cual facción separadamente (sin trabajar o potenciar las capacidades ya internas de tal o cual Persona, y que han sido hacinadas al olvido), y claro, de manera puramente artificial, sobreponiéndose a la unidad, haciendo quedar a la Persona como “sus partes”, antes que su constitución entera. Esto adquiere un sentido aún mayor, de cosificación, insisto, cuando se trata no de “las partes” constitutivas solamente, sino cuando éstas son artífices inorgánicos, constructos tecnológicos reemplazadores (universo de la cosa).

Todo esto, insisto, en un ejercicio de auto-infligimiento.

Claro, esto puede hacer surgir un cuestionamiento básico: ¿Necesariamente lo natural es lo bueno o lo mejor? Sería falaz (falacia naturalista) afirmarlo totalmente, pero también hay que recordar que la problemática que se aborda con respecto al transhumanismo, y

tratada desde una óptica personalista, fundamentalmente trata el problema de la despersonalización en la que se puede caer, desde el mundo exacerbado de los artífices y la técnica exacerbada, aplicada hacia el universo personal, es decir, la Persona como tal. Natura en relación con el universo Personalista no es devoradora del mismo, sino que es parte de él y él es parte de ella, por lo menos en cuanto a su constitución y su relación, aunque no a manera de imposición violenta, sino a modo de relación armoniosa. Por ello, se deduce que la dimensión natural de la Persona (reino de natura) es constitutiva de ésta y puede ser anulada si la técnica y lo artificial se colocan en una déspota primera posición, es decir, si éstas facciones mencionadas se radicalizan y al hacerlo anulan otras dimensiones de la Persona.

Aunque en otro tiempo, Mounier refleja la misma problemática que fácilmente se puede asociar a la contemporaneidad y los tiempos venideros, siendo el tema: “la despersonalización”, y el papel de la tecnología contenido en éste:

Los hombres del siglo XX están enloquecidos con este nuevo cuerpo todopoderoso que constituyen para sí. Es cierto que la potencia de abstracción de la máquina es pavorosa: al romper los contactos humanos puede hacer olvidar a los hombres implicados que, más que ninguna otra fuerza, a veces aplasta; perfectamente objetiva, enteramente explicable, desacostumbrada de la intimidad, de lo secreto, de lo inexpressable: da medios inesperados a los idiotas; además nos divierte, para distraernos de sus crueldades. Librada a su peso ciego, es una fuerza pujante de despersonalización. Mounier, Emmanuel (1949). El personalismo

La materia viva (que no se limita a ser la misma materia que constituye una mesa o un trozo de loza), conciente y auto-conciente, poseedora de memoria (no meramente cerebral, como lo plantearía Bergson en su obra “Materia y memoria”), sentiente, que también representa a la Persona como tal, se ve claramente explotada por el menosprecio de su condición, ¿y cuál es dicha condición? No una limitante, sino más bien una posibilidad trascendental, incluso dentro del sufrimiento, el dolor, el físico y la muerte, que el transhumanismo y sus más férreos seguidores e ideólogos buscan erradicar.

Herramientas que se poseen y no se potencian, pues la oferta del mercado, la ciencia mercantilizada y capitalizada, hacen de la comodidad y el confort, sus mejores armas ante este tipo de desarrollos espirituales que ya se poseen y no se conocen o no se quieren conocer por comodidad.

Transhumanismo: ¿Una modalidad contemporánea de eugenesia? Percepciones de perfección e imperfección desde la visión transhumanista, en contraposición con la visión Personalista

Indudablemente cualquier atisbo de eugenesia, posee un carácter anti-personalista y claramente anti-humanista. Las razones para afirmar lo anterior, pueden ser claramente vistas en distintas épocas de la historia, como por ejemplo: la legislación norteamericana de comienzos del siglo XX llamada “Parent Planned Federation of America”, con pretensiones de crear una raza “pura sangre” y de eliminar la población negra, pues se creía que era producto de un “error genético”. También claramente se pueden encontrar este tipo de características en el tercer Reich, ya que a grandes cantidades de personas (especialmente las personas con algún tipo de “discapacidad” o “problema genético”) se les asesinaban, así como a ciertos sectores de la población, con ciertos orígenes étnicos. Ni hablar del social-darwinismo de la década de los 60’s, vigente de alguna manera hasta nuestros días.

Tras remarcar este trío de ejemplos, resulta sencillo ver el trasfondo de estas ideologías y que en parte, es uno de los factores determinantes de algunas de las pretensiones transhumanistas: la idea de perfección e imperfección y la búsqueda aparente de la primera.

La perfección, por lo menos en su concepción popular y más aceptada (e incluso, fomentada) a nivel global, consiste en básicamente (desde la estética, por ejemplo) la simetría como regla general. Los rostros y cuerpos “perfectos” son aquellos que poseen ciertas características determinadas, aunadas a los parámetros establecidos y ensalzados, haciendo a aquellas Personas que no se

alinean a ellos, a un plano de inferioridad, de “fealdad”. Se niega casi automáticamente la personalidad de la Persona, sus detalles únicos e irrepetibles (nombrados como defectos frívolamente), y se busca eliminarlos.

En cuanto a la perfección desde una óptica biológica, la ideología transhumanista cree que el no enfermar, el no tener dolencias o el no sufrir, incluso el no morir, sería el alcanzar plenamente la perfección, siendo que esto, a mi ver, dista mucho de el enfoque más prometedor y cultivable, que puede ser obtenido desde estos aparentes “errores” o achaques de la humanidad y que cada Persona vivimos o hemos de vivir o experimentar algún día, sino es que ya lo hacemos ahora.

Las experiencias vivenciales de aquello que no se puede evitar totalmente (como aquellos fenómenos ya mencionados), serían desde el enfoque Personalista, oportunidades y testimonio (diría Mounier), para comprometerse con el otro, evolucionar o crecer en variados sentidos (como el espiritual).

Frente a los estropicios posthuma-nistas, es necesario recuperar con el médico y gran filósofo de la existencia alemán Karl Jaspers, las Grenzsituatio-nen, «situaciones caracterizadas por su inevitabilidad, de las que no podemos salir y que no podemos alterar» como la enfermedad, el sufrimiento, la muerte. Es en tales situaciones donde el sentido de la trascendencia aflora y donde el ser humano logra sobreponerse, superarse a sí mismo, así como toda sabiduría y todo verdadero conocimiento.” Ballesteros Llompert, Jesús (2012). Más allá de la eugenesia, el poshumanismo como negación del homo patiens.

Esto fácilmente podría sonar a una invitación al conformismo, aunque no es así. El verdadero conformismo estaría contenido en realidad en el no trabajar lo que ya se tiene, lo que ya se posee en el interior, en hacernos sordos ante la potencia personal ya contenida en cada uno de nosotros. El desastre conformista consiste no en tener un terreno más grande, sino en no arar y cultivar el que ya se tiene.

Serían pues, los artífices, un escape cómodo de aparente acceso a dichas potencialidades personales, y se negaría la personalidad misma, puesto que los aparentes defectos buscan ser alineados con la opinión de los mass media y se quedan ahí, inmóviles como defectos, sin nadie que los trabaje en la antesala de lo que ya se posee.

Por tanto, las aparentes desventuras de la humanidad que el transhumanismo busca erradicar, quizá como un reflejo del miedo o la angustia ante su inevitabilidad, aunque no desalentadora realidad (pues como lo había mencionado, hay aspectos contenidos en estos fenómenos que no se trabajan, como por ejemplo, la espiritualidad) vista desde el personalismo, serían aspectos que ya presuponen un materialismo como punto focal, que a su vez, se ve reflejado en los deseos de “superar”, por las vías de la tecnología y el artífice, situaciones o acontecimientos que podrían aparentar imperfección, cuando en realidad en dicha “imperfección” está la potencia de la perfección auténtica del universo personal.

Transhumanismo y despersonalización

Como ya hemos visto, dado que el punto focal del transhumanismo, consiste en el exacerbamiento del mundo de lo impersonal, antes que el universo personal, se puede inferir que, el transhumanismo ha divisado la raíz de la superación y constante mejora de la humanidad, pero ha elegido el camino de lo meramente artificial en respuesta cómoda y adaptativa. Además ha caído en la negación de la personalidad como unidad representativa del ser que no puede ser abarcado ni objetivado. Ha sobrepuesto el circuito y la técnica, ante el rostro (Lévinas) y todo el universo que representa el otro en y para el “yo” (Buber).

El fenómeno de la conciencia se reduce al órgano cerebral (encefalocentrismo), y a su vez, el transhumanismo prevé que dicho órgano (el que contiene toda conciencia) pueda ser manipulado sin ton ni son, objetivando la conciencia y pretendiendo contenerla en

un envase sintético, hacinando a la Persona como tal, todo lo que en ella transcurre y que es en ella, a un plano de lo impersonal, casi a un mero contenido u objeto más del mundo, no distante de una roca o un trozo de madera. Se resignifica la conciencia toda, como un conjunto de meros datos informativos descargables, cuando en realidad en ésta se encuentra más que meros datos enciclopédicos digitales. La historia de nuestras vivencias (únicas incluso hasta en la interpretación) y de nuestra existencia, los sucesos, aquello que posee un rostro tras su telón, el misterio mismo que reside en cada uno de nosotros, nuestro cuerpo único e irrepetible, en fin... la lista continúa.

Es en este juego donde el transhumanismo y sus pretensiones ideológicas futuras (muchas de ellas aún no han sido llevadas aparentemente a la práctica) cae en la despersonalización, manejando el ser unificado de cada Persona, casi genéricamente o como un subproducto más de la técnica llevada al mercado. Un ofrecimiento mercantil (no accesible para todos, cabe señalar) y vano para superar incluso hasta la misma muerte (vista por muchos transhumanistas como un camino cerrado, el absurdo mismo de la existencia y el extinción de la conciencia), dejando de lado otras posibilidades ya trabajadas por tradiciones espirituales o filosofías milenarias.

Para el transhumanismo (generalizando) somos un “algo” contenible, reductible a piezas como las de un rompecabezas y que puede ser manipulado en cualquiera de sus modalidades, como una tira de plastilina.

En estos aspectos, asentados en la pura técnica y la tecnocracia que abunda en nuestros días y muy probablemente (si la historia sigue una línea rectilínea, lo cual dudo) en el futuro ideal del transhumanismo, se puede ver el reflejo predominante que mayoritariamente, las sociedades occidentales (o por lo menos su ideología hegemónica global), han ido creando con respecto a las Personas mismas.

La reducción deshumanizante y más que nada, despersonalizante del predominio ideológico y actuante, dejan ver pues, el potencial riesgo de despersonalización de nosotros como Personas, lo que indudablemente afectaría (y afecta) el aspecto ético o bioético (además de espiritual) de cada uno de los que compartimos la existencia y que por ello, merece ser revisado de nuevo, cuestionado y criticado, sino queremos caer en un no tan largo proceso de despersonalización a gran escala, contra el que luchó fervientemente Emmanuel Mounier y muchos otros, bajo un contexto distinto (no tanto), y con los problemas que a éste atañían y que en muchas ocasiones, aún siguen haciendo hasta nuestros días.

“Un pueblo sabe más de lo que puede saber una ciencia libresca cuando conoce el amor, el nacimiento y la muerte, la enfermedad y la salud, los celos y el odio, la miseria y la prosperidad, la naturaleza, la infancia y la vejez.” Emmanuel Mounier.

Bibliografía

BALLESTEROS LLOMPART, J., Más allá de la eugenesia, el poshumanismo como negación del homo patiens, España, Valencia: Cuad. Bioét, 2012.

BUBER, M., Yo y tú, España: Caparros, 2005.

LÉVINAS, E., Totalidad e infinito, España: Sígueme, 2005.

MOUNIER, E., El personalismo, 1^a ed., México, D.F: Jus, 2005.

<http://www.actoypotencia.com.ar/personalismo/>

<http://www.transhumanism.org/index.php/WTA/more/huxley/>

<http://www.actoypotencia.com.ar/2013/09/mas-que-seres-racionales-emocionales>